desgraciada accion de Tudela, y dió sus órdenes para ello. Habian tratado de disuadirle la junta central y el mismo embajador inglés Mr. Frere, en gran manera afecto á los españoles; lo mismo D. Tomás Morla, pidiéndole que acudiese al socorro de Madrid; y finalmente el inglés sir Cárlos Stuart, quien le aseguró que la poblacion de Madrid estaba decidida á oponer una fuerte resistencia. Eran de mucho peso para el general Moore el testimonio de Stuart, y los deseos y parecer del ministro británico Frere; y así empezó á flaquear en su propósito de retirarse; y por último, se resolvió á marchar camino de Valladolid con sus tropas, reunidas ya casi todas, y pudiendo las demas reunírsele con facilidad. Empezó pues la marcha el dia 12 de Diciembre, aunque el dia 9 habia sabido por el coronel Graham, á quien habia enviado á cerciorarse del estado en que se hallaba la defensa de Madrid, que los franceses se habian posesionado del Retiro y habian intimado la rendicion á la villa.

En la noche del mismo dia 12 sorprendió y destrozó en Rueda la caballería inglesa á un destacamento de dragones franceses. En Valdestillas habia sido muerto un oficial francés que conducia pliegos de Napoleon para el mariscal Soult, y fueron entregados en Alaejos al general inglés. En ellos se noticiaba al mariscal francés que las tropas de su nacion ocupaban á Madrid, y se le mandaba que dominase las llanuras de Castilla, y ocupase á Zamora y á Leon.

Hallábase el marqués de la Romana en esta últi-

ma ciudad con 16.000 hombres del ejército de la izquierda que habian podido reunirse, la mitad de ellos en muy mal estado: con la otra mitad avanzó hácia Cea: los ingleses se habian acercado á Sahagun, donde su caballería acuchilló y derrotó á unos 600 dragones enemigos: Moore asentó en aquella villa el cuartel general de su ejército, que ascendia á mas de 25.000 hombres, entre ellos 2.300 de caballería, ademas de algunos otros cuerpos que quedaban todavía bastante á retaguardia.

Con estas fuerzas pensaba el general inglés moverse contra el mariscal Soult, que hallándose con diez y ocho mil hombres entre Saldaña y Carrion de los Condes, se habia reconcentrado hasta esta última villa al saber la proximidad de los ingleses. Al ir estos á emprender su movimiento, supo Moore el dia 23 de Diciembre, por noticias que le daba el marqués de la Romana, y que se confirmaron por otros conductos, que Napoleon en persona, con fuerzas considerables, marchaba contra él. Así era: al frente de los 60.000 hombres, que hemos dicho habian partido de las inmediaciones de Madrid con direccion á Castilla, se puso el emperador. Empezó el ejército á subir por el camino del puerto de Guadarrama: arredrábale el intenso frio que se sintió aquel año, pues al pié de la cordillera, por la parte del mediodía, señaló el termómetro de Reaumur nueve grados debajo de cero: aquejábanle ademas la nieve y los ventisqueros en tanto grado, que una parte de la caballería y la artilleria volante tuvo que detenerse por algunas horas á la mitad de la subida, aguardando á que se

cito numeroso y aguerrido, el mismo con el cual, y con su mágico nombre, habia domado la Europa. Solo la probabilidad de que, ante todo, emplearia el emperador la fuerza de sus tropas en perseguir á los ingleses, segun era grande la aversion con que los miraba, ofrecia algun motivo de esperar, que por algun tiempo á lo menos quedarian libres las provincias de Levante y Mediodía, y se podria acudir á formar nuevos ejércitos; pues á todo se prestaban los pueblos con la mejor voluntad, aumentándose, en vez de entibiarse, su patriotismo con los reveses.

Así fué: Napoleon entre los muchos y gravísimos cuidados que le aquejaban, por el aspecto que presentaban y giro que podian tomar las cosas en todas partes, despues de la asombrosa resolucion de los españoles, daba en su ánimo la preferencia á deshacer el ejército de su tenaz y formidable rival la Inglaterra. Pero desesperábale la escasez de noticias y la contradiccion de las que recibia acerca del paradero del ejército inglés, porque la fidelidad de los naturales y el odio con que miraban á los franceses, era un obstáculo para recibirlas exactas y á tiempo. Así revolvia en su mente muchos y diferentes planes y modos de conseguir sus deseos, siempre inquieto é impaciente, hasta que cerciorado por último de que los ingleses trataban de reunir sus fuerzas en Castilla la Vieja, determinó salirles al encuento; y habiendo dejado 10.000 hombres en Madrid, nandó que partiesen otros 60.000 con direccion al puerto de Guadarrama.

El jefe del ejército británico, sir Jian Moore, des-

de que puso el pié en España, empezó á verse agitado de pensamientos varios. Aunque no se le podia ocultar la decision unánime y general de los españoles de resistir á los invasores, y negarse á todo acomodamiento con ellos, estrañaba no hallar en el país aquellas manifestaciones estrepitosas de entusiasmo, que seguramente se habia prometido presenciar, como si el patriotismo debiera producir por tiempo ilimitado esos movimientos esteriores tan estraordinarios, y sin hacerse cargo de que tampoco era posible ni conveniente ese patriótico desórden, llamémosle asi, establecidas ya las nuevas autoridades, y regularizada, bien ó mal, la marcha de los negocios públicos. Estaba tambien preocupado el general inglés, como lo estaba todo el continente, menos la España, con la idea de que los ejércitos franceses eran invencibles: se afirmó en esta preocupacion viendo deshechos los ejércitos españoles, cuyas ulteriores derrotas borraron seguramente la impresion que haria en su ánimo la victoria de Bailen.

CONTRA NAPOLEON.

Despues de mil dudas y perplejidades, se habia decidido al principio á obrar ofensivamente cuando, nuestros ejércitos se hallaban en el Ebro, y con este fin habia avanzado hácia Salamanca, donde le dejamos el 23 de Noviembre; pero una gran parte de sus tropas se hallaban á bastante distancia, pues todavías estaban algunos cuerpos sobre Astorga y otros caminando desde Estremadura. Teniendo así como diseminado su ejército, recibió la noticia de las derrotas de Espinosa y de Burgos, y trató de retirarse á Portugal; á lo que se decidió por último, en vista de la

desgraciada accion de Tudela, y dió sus órdenes para ello. Habian tratado de disuadirle la junta central y el mismo embajador inglés Mr. Frere, en gran manera afecto á los españoles; lo mismo D. Tomás Morla, pidiéndole que acudiese al socorro de Madrid; y finalmente el inglés sir Cárlos Stuart, quien le aseguró que la poblacion de Madrid estaba decidida á oponer una fuerte resistencia. Eran de mucho peso para el general Moore el testimonio de Stuart, y los deseos y parecer del ministro británico Frere; y así empezó á flaquear en su propósito de retirarse; y por último, se resolvió á marchar camino de Valladolid con sus tropas, reunidas ya casi todas, y pudiendo las demas reunírsele con facilidad. Empezó pues la marcha el dia 12 de Diciembre, aunque el dia 9 habia sabido por el coronel Graham, á quien habia enviado á cerciorarse del estado en que se hallaba la defensa de Madrid, que los franceses se habian posesionado del Retiro y habian intimado la rendicion á la villa.

En la noche del mismo dia 12 sorprendió y destrozó en Rueda la caballería inglesa á un destacamento de dragones franceses. En Valdestillas habia sido muerto un oficial francés que conducia pliegos de Napoleon para el mariscal Soult, y fueron entregados en Alaejos al general inglés. En ellos se noticiaba al mariscal francés que las tropas de su nacion ocupaban á Madrid, y se le mandaba que dominase las llanuras de Castilla, y ocupase á Zamora y á Leon.

Hallábase el marqués de la Romana en esta últi-

ma ciudad con 16.000 hombres del ejército de la izquierda que habian podido reunirse, la mitad de ellos en muy mal estado: con la otra mitad avanzó hácia Cea: los ingleses se habian acercado á Sahagun, donde su caballería acuchilló y derrotó á unos 600 dragones enemigos: Moore asentó en aquella villa el cuartel general de su ejército, que ascendia á mas de 25.000 hombres, entre ellos 2.300 de caballería, ademas de algunos otros cuerpos que quedaban todavía bastante á retaguardia.

Con estas fuerzas pensaba el general inglés moverse contra el mariscal Soult, que hallándose con diez y ocho mil hombres entre Saldaña y Carrion de los Condes, se habia reconcentrado hasta esta última villa al saber la proximidad de los ingleses. Al ir estos á emprender su movimiento, supo Moore el dia 23 de Diciembre, por noticias que le daba el marqués de la Romana, y que se confirmaron por otros conductos, que Napoleon en persona, con fuerzas considerables, marchaba contra él. Así era: al frente de los 60.000 hombres, que hemos dicho habian partido de las inmediaciones de Madrid con direccion á Castilla, se puso el emperador. Empezó el ejército á subir por el camino del puerto de Guadarrama: arredrábale el intenso frio que se sintió aquel año, pues al pié de la cordillera, por la parte del mediodía, señaló el termómetro de Reaumur nueve grados debajo de cero: aquejábanle ademas la nieve y los ventisqueros en tanto grado, que una parte de la caballería y la artilleria volante tuvo que detenerse por algunas horas á la mitad de la subida, aguardando á que se

templase el temporal. Caminaba tambien el resto de la tropa con dificultad y lentitud, y aun hizo ademanes de detenerse. Entonces Napoleon, apeándose del caballo, se puso al frente, y dijo: "¡Cómo! "¿Es posible que á los vencedores de los Alpes les " arredre una montaña del interior de España? Ade-"lante:" y empezó á andar. Todos le siguieron sin la menor señal de repugnancia: tal era el ascendiente que habia adquirido aquel guerrero sobre el ánimo de sus soldados. Doblaron pues los franceses el puerto de Guadarrama los dias 23 y 24 de Diciembre, no sin pérdida de hombres y caballos. Pero al bajar á Castilla, suavizado ya el tiempo, empezó á llover con abundancia: atollábanse la artillería y los equipajes: los pueblos estaban desamparados y silenciosos, ahuyentados sus moradores con el estrépito de la guerra: sucesos inevitables á las fuerzas humanas, por grandes que sean, y que por lo tanto detuvieron la marcha del ejército francés, é impidieron el objeto que se habia propuesto Napoleon de situarse à retaguardia de los ingleses, suponiendo que habian ido en seguimiento del mariscal Sou't.

No era necesario ser un gran general para descubrir este plan. Y así el general Moore, á la primera noticia que tuvo del movimiento de Napoleon, empezó á retirarse el dia 24 hácia el Esla, dirigiéndose con una columna á Benavente por el puente de Castro Gonzalo, y enviando otra á Villamañan por las barcas de la antigua Coyanza, hoy Valencia de D. Juan. No se acercaron á esta villa los franceses, como temian sus contrarios, que los estuvieron esperando en

Villamañan con la artillería apostada en el llano de cerca de una legua, que media entre las dos villas; pero á la última llegaron á las nueve de la noche como unos 200 caballos ingleses con la noticia de que habiendo vadeado el Esla por la parte de Benavente el general francés Lefebvre, Desnouettes con con 600 hombres de infantería, por haber cortado los ingleses el puente de Castro Gonzalo, fué hecho prisionero con 70 soldados.

Siguió el ejército inglés su retirada por ambos caminos; pero por desgracia, ya antes de llegar al Esla, habia empezado á desmandarse la tropa, yendo cada dia en aumento la relajacion de la disciplina. En Valderas, en Benavente y por todo el camino habian ido cometiendo escesos los soldados, sin que bastase á contenerlos la vigilancia de los oficiales ni la autoridad del general, aunque mucho le pesaban los desórdenes de la tropa. Pero subieron de punto los atentados desde que se avivó la persecucion por parte de los franceses, superado el obstáculo de la destruccion del puente de Castro Gonzalo, que los detuvo por algun tiempo. Retirándose pues el general Moore, se hallaba el dia 30 en Astorga, adonde llegó el mismo dia el marqués de la Romana, que habia salido de Leon la noche del 29.

En este dia fué sorprendida en Mansilla de las Mulas la segunda division del ejército de la izquierda por las tropas del mariscal Soult, á quien Napoleon habia mandado perseguir á los españoles, mientras iba él en seguimiento de los ingleses, camino de Astorga. Quedaron prisioneros la mayor parte de los nuestros, sobrecogidos con la inesperada llegada de los enemigos. Males gravísimos produce en la guerra la falta de vigilancia. Esta sorpresa fué el motivo por qué el marqués de la Romana abandonó á Leon, y se trasladó á Astorga con su gente, que se hallaba en el mas deplorable estado.

Opinaba el general español, y tambien varios oficiales ingleses, que se debia esperar y hacer frente á los franceses en tierra de Astorga ó á la entrada del Vierzo, que ofrecian puntos á propósito para el efecto por su escabrosidad. No pensaba así el general Moore; y mandando inutilizar todo lo que no podia llevar consigo el soldado, dispuso que prosiguiese la retirada la via de Galicia, por el ancho y cómodo camino de Manzanal, señalando á los españoles el áspero y molesto de Fuencebadon, si bien consintió en que se retirase por el primero la artillería española, y desgraciadamente para nosotros; porque los ingleses, contra las órdenes de sus jefes, se apoderaron de varios tiros de mulas que la conducian, y fué necesario abandonar ó despeñar algunos cañones para que no cayesen en manos del enemigo.

En la retirada del ejército español por el puerto de Fuencebadon se padecieron mil trabajos y desgracias. Se hallaba el camino casi impracticable por la mucha nieve que habia caido, viéndose ademas muy embarazadas nuestras divisiones, por haber tomado el mismo camino otra division inglesa. Hambrientos, descalzos y casi desnudos nuestros soldados en la estacion mas rigorosa del año, y en una tierra friísima; perseguidos encarnizada é incesantemente por

un enemigo activisimo y poderoso, hubieran perecido todos ó se hubieran alborotado para entregarse á los franceses, si no hubieran sido españoles, modelo inimitable de constancia, de sufrimiento y lealtad. De las tres divisiones que así se retiraban, pudieron ganar la sierra la segunda y tercera: la primera no fué tan afortunada, pues un gran número de sus soldados fueron hechos prisioneros en Turienzo. El marqués de la Romana se internó con su estado mayor en el valle de Valdeorras, adonde fueron llegando los dispersos, aunque en bien corto número. No hubo plan ni prevision en la retirada: las divisiones caminaban al acaso, guiadas únicamente por el instinto: con alguna mas serenidad y las prevenciones convenientes por parte de los jefes, hubiera sido mucho menor el mal.

Aunque no tan descuidados los caudillos ingleses, no pudieron, con todo, evitar el desórden en sus subordinados. La activa persecucion de los franceses y lo rigoroso de la estacion habian desfigurado enteramente aquel lucidísimo ejército, con pérdida de caballos, municiones, provisiones y bagajes; y lo que es peor, con gran detrimento de la moral y obediencia del soldado, que se entregaba por los pueblos á todo género de escesos. Así llegaron en tres divisiones y un cuerpo de reserva á Villafranca del Vierzo el dia 2 de Enero en número de 19.000 hombres. Seguíalos el mariscal Soult con 25.000 de los 80.000 con que Napoleon habia llegado hasta Astorga. Seguian á Soult, para sostenerle, otros varios cuerpos de bastante fuerza; y habiendo entrado en el Vierzo,